

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.

# EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Gala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá, Federico Carlos Beltran y Luis Pierrad.—ADMINISTRADOR: I. Sastre.

## TELEGRAMA IMPORTANTE.

JEREZ 1.º DE NOVIEMBRE.

Cala diputado.—Hoy habló en el campo el ciudadano Enrique Romero; republicanos asistentes pasan de 10,000; entusiasmo grande, orden perfecto.—Publicase periódicos.—Presidente, Maqueda; secretario, Gacio.

Mi querido compañero Paul Angulo: Conste que no pude votar anteayer con V., por no encontrarme en el salón, á consecuencia de un accidente inevitable de familia.

Tuve la honra de firmar una proposición, porque la creí y la creo justa, hábil, revolucionaria, y excuso decir que, si hubiera estado presente, mi voto no se hubiera apartado de mi firma.

Deseo que en EL COMBATE aparezca esta declaración de su leal correligionario y compañero,

ROQUE BÁCIA.

Madrid 1.º de noviembre de 1870.

## JUEVES 5 DE NOVIEMBRE.

¡Viva la República democrática federal!

En la sesión de esta tarde los campos políticos van á quedar completamente deslindados: reacción ó revolución, República ó monarquía. Toda indecisión, por lo tanto, será un crimen. Que los débiles y los irresolutos lo mediten seriamente y que obren en su consecuencia.

La gravedad y trascendencia de la marcha política y social de España provocan ardientemente los rayos irresistibles del derecho contra el privilegio, y de la justicia contra las iniquidades gubernamentales.

El problema planteado por la revolución de setiembre está próximo á resolverse. Que cada cual ocupe su puesto, y que apreste sus armas al combate.

Por lo que al partido republicano toca, que tiene conciencia de sus derechos y deberes y que no está dispuesto á abdicar ni los unos ni los otros en nada ni por nadie; que comprende perfectamente que la elección de un rey mutila sus derechos y anula su soberanía, esa soberanía conquistada en la revolución á costa de sangre y de heroicos sacrificios: fiel á su origen y á los ineludibles deberes que su honra y su dignidad le imponen, y guiado por su legítima dirección, el directorio... no consentirá semejante usurpación. EL COMBATE hace esta declaración para que la tengan presente propios y extraños.

¡Viva la República democrática federal española!

## EL CRÍMEN SETEMBRISTA.

¿Cuál es la causa del disgusto que devora la nación, de la desconfianza que domina á gobernantes y gobernados y del recelo de todos los partidos que impacientemente aspiran al poder?

Forzoso es que contestemos á esta pregunta. Un deber imperioso nos obliga á ello; el deber que la verdad prescribe á todo hombre sincero, cuando observa que los hechos se imponen sobre el derecho, el crimen sobre la justicia. Escribir con reserva, callar cuando la conciencia aconseja todo lo contrario, contemporizar con el delito político y social, equivaldría á ser cómplice de un crimen nacional; sería una abdicación de principios, una traición política, y los hombres de EL COMBATE ni son traidores, ni se encuentran dispuestos á abdicar.

Todos los actos humanos necesitan justificarse. En España se ha hecho una revolución anti-dinástica, y si la revolución ha de ser lógica y los hombres que la ayudaron consecuentes, preciso es que no podamos de vista la idea que la presidió y los males que se propusieron curar y extirpar. Una revolución sin una idea que la dirija, equivale á exacerbar un mal en vez de curarlo; es, en una palabra, un trastorno y una confusión tan grande y de tan malos resultados cuanto que, después de haber dado esperanzas las hace perder, arrojando á los que las abrigaban en las llamaradas de la desesperación, en ese estado insufrible de los seres, que reniegan de todo, de ellos mismos, de los hombres y la sociedad.

A la revolución de setiembre no podía guiar otra idea que la de hacer una verdad práctica la libertad y la igualdad, tantas veces inútilmente proclamadas. Tantas veces como se dijo al pueblo: «vas á ser libre, vas á disfrutar de los beneficios que reporta la igualdad.» otras tantas fué vilmente engañado y hábilmente seducido. La revolución de setiembre era ya la sexta promesa, garantizada con la caída de un trono y una dinastía; el pueblo se encontraba dispuesto á ser verdaderamente libre ó á morir: era para él preferible la muerte por la libertad, el derecho y la justicia, á sucumbir por el hambre, y escuchó la sexta promesa. ¿Con qué condiciones?

El pueblo que tiene hambre no puede ser libre, porque el hambre es la peor y la generadora de todas las esclavitudes; sus cadenas, en vez de hacer tiritar con el contacto, irritan la piel, abrasan cuanto tocan y trastornan por el dolor los sentidos. ¿Y es posible la libertad en el hombre trastornado? ¿Puede el hombre ser libre en la miseria, mendigando un trabajo que le pertenece, como le pertenecen sus manos, su sentimiento, su inteligencia y su voluntad? No. El hombre que tiene hambre y no come, el hombre que quiere trabajar y no ve garantizado su trabajo, es más, que á pesar de buscarlo no lo encuentra, ese hombre no puede ser libre, ese hombre es un esclavo.

Tal era la situación en que el pueblo español se encontraba antes de la revolución de setiembre. Las causas que la provocaron no pueden ponerse en duda;

fueron eminentemente sociales. Todas las profesiones y oficios de la sociedad agonizaban, esperando, para descansar, la muerte. Y bien: la revolución se hizo, la libertad se proclamó, las coronas rodaron fraccionadas por el lodo, las maldiciones recayeron como una negra tormenta sobre los tronos y sobre los reyes; los himnos patrióticos hirieron los aires; el pueblo español perfumó la atmósfera, corrompida por el hálito de la monarquía de Isabel y sus sectarios, con un suspiro fraternal reprimido durante dos años y medio; las esperanzas renacieron y un rayo de alegría brilló en todos los semblantes. ¿Por qué? Porque el pueblo español esperaba, después de haber sido engañado por cinco veces, la realidad de la libertad y la igualdad; porque el pueblo habrá con razón arrojado de sí los harapos de la vagancia y de la mendicidad, para sustituirlos con el traje modesto del alegre trabajador, que todo lo espera de su actividad y de sus manos. Y si ahora el pueblo no encuentra garantizado el ejercicio de todas las profesiones, artes y oficios de la sociedad; si no se le facilitan las condiciones indispensables de trabajo, ¿qué de extrañar es que exclame indignado, con razón: Y para esto hemos hecho una revolución?

El pueblo no ha mejorado nada con la revolución de setiembre. ¿Habrá, por ventura, alguno que ignore todavía la causa de las desconfianzas, de los recelos y de las sospechas? ¿Y por qué suceden tales cosas? ¿Por qué estamos, dentro de la revolución más grande de España, estacionados, vacilantes é irresolutos?

La contestación á esta pregunta será objeto del artículo de mañana.

Anoche se reunieron en el senado los diputados de las diversas fracciones del partido monárquico-democrático.

Madoz, antiguo ministro de Espartero, declaró que á nada se comprometía hasta haber consultado á los que sostenían la candidatura del vencedor de Luchana para el trono de España.

Topete se mantuvo fiel á Montpensier.

Contreras declaró á su vez que jamás pondría su espada al servicio de un rey extranjero.

Santa Cruz, en nombre de los unionistas, dijo que los hombres del pan-funcionarismo decidieran algo cuando estuviesen seguros del éxito, único medio de no equivocarse. Acaso estos sectarios del presupuesto obran así obedeciendo á la Soberanía nacional.

Prim había iniciado el debate, Zorrilla lo cerró, y ambos apelaron al patriotismo y á la abnegación de la mayoría.

Si hay gracias que repartir y honores que conceder, esos serán indudablemente los más eficaces medios para aunar las voluntades de la mayoría, y son inútiles cuantas reuniones se celebren.

Muy luego hemos de tocar los resultados de esa magna sesión, en la cual también resonó la voz elocuentísima del digno y consecuente demócrata Becerra que, olvidando sus demagógicos resabios, ponderó mucho las ventajas del orden y de la estabilidad de los poderes.

El Sr. D. Nicolás María Rivero, que al contestar con *timidez* al discurso del ciudadano Paul en apoyo de la proposición en que pedía la *revocación de los poderes constituyentes*, aseguró que el país encontraría un tesoro de *anarquía* en las palabras del diputado republicano por Jerez, habrá olvidado por completo lo que á su pasado debe quien, como él, supo un día defender los derechos del pueblo y obtener su confianza.

Peró bien nos lo dijo Paul Angulo: de la gran figura de D. Nicolás María Rivero queda solo un recuerdo: de su conducta apóstata tenemos la evidencia cada día nuevamente confirmada. ¿Quién era la buena estrella del pueblo español que al fin y al cabo llegue á realizarse lo que el modelo de los ministros monárquicos llamaba «ideal de justicia humana.»

No quisiéramos acordarnos de que se ha hecho en España esa llamada revolución gloriosa, y que esta gloriosa haya dado por resultado unas cortes constituyentes, usurpadoras de la soberanía popular. Cada vez que de ello nos acordamos se nos oprime de dolor el pecho y dejamos escapar un sollozo. ¡Parece mentira! Allí se niega el derecho á la vida; se decretan las quintas, la contribución de capitación; empréstitos que representan nuestra ruina y nuestra miseria; se aprueba una constitución anti-revolucionaria; se insulta el honor nacional, se rebaja la dignidad individual, se proclama todo género de tiranías; se cometen toda clase de bajezas vergonzosas, y cada cual se cree un rey zuelo alzado entre el humo de la pólvora quemada en Alcolea. ¿Seguirá esto mucho tiempo así? ¡Víctimas de Cádiz, Málaga y Jerez, de Barcelona, Gracia, Valencia y Zaragoza, resucitad!

La monarquía constitucional fué destruida en setiembre del 68 con el asentimiento unánime de la nación española en los campos de Alcolea. El pueblo español con las duras lecciones que recibió del reinado de Isabel II y de su padre Fernando VII, está sangrientamente convencido de las dilapidaciones, estafas, malversación de caudales y demás delitos inherentes á las monarquías. ¿Qué pretende hoy el gobierno del general Prim al presentar la candidatura del duque de Aosta? General Prim, señores de la mayoría constituyente: un rey ante la Soberanía Nacional, es un motivo justificado de insurrección. Tenedlo presente. Si sentais el principio, no extrañéis que el pueblo se prevenga para defenderse contra sus naturales y legítimas consecuencias: la revolución, que en circunstancias semejantes es el ejercicio de un derecho de defensa contra los tiranos que ultrajan la dignidad nacional, la humillan, la pisotean y escarnecen; la revolución, que en vez de facilitar la solución á los problemas de la ignorancia y la miseria, la entorpece, es una revolución cobarde y traidora.

Si esta afirmación es verdadera ó falsa, que conteste el pueblo español, que desfallece de hambre y de miseria.

La mistificación que los progreseros de la gloriosa hacen del derecho moderno es de lo mas peregrino y singular, y risa nos causaría tal proceder si con tan embrollado criterio no nos hubiesen llevado al estado de anarquía y de envilecimiento en que se encuentra la España con honra.

¡Viva la Soberanía nacional! ha sido el grito con que nos ha aturrido constante-



mente los oídos el viejo partido progresista; y los progreseros de la gloriosa han enagado esa Soberanía adjudicándola a un soldado franco que nunca ha tenido mas norte en su conducta política que su engrandecimiento personal, y la satisfacción de su inmensa y ridícula vanidad, no perdonando medios para elevarse al puesto que tan indignamente ocupa hoy: abramos la historia contemporánea, y ella nos señalará una prolongada serie de cambios, que en el lenguaje vulgar se llaman traiciones y resallamientos, llevados a cabo por el jefe del hoy partido progresista monárquico.

Solo así se comprende acepte el partido progresista, que siempre hemos creído honrado, la inmensa responsabilidad que contrae apoyando a los aventureros de la política, que fuera de su persona no ven ni Soberanía nacional, ni derechos del hombre, ni nada de lo que ven las dignas personalidades que aman la ciencia del progreso, para aplicarla concienzudamente a la resolución patriótica de los problemas que traen perturbada y en perpetua lucha a la sociedad; y solo así se nos alcanza la complicidad de los monárquicos-democráticos independientes, con una situación que arroja la Soberanía de la nación a los pies de los capitanes generales y la somete al capricho y a la inconciencia de un gobierno inepto y perturbador.

¡Viva la Soberanía nacional! gritarán empero hoy, aun con voz imperativa; y esa Soberanía, que el pueblo no ha abdicado en nadie, porque no puede abdicar lo que es inherente a su ser y personalidad, la reivindican para unas Cortes, que solo tienen en cargo de legislar, y no el de sancionar; y estas, que se adjudican a sí mismas los empleos públicos, deponen su soberanía a los pies de Prim Prats, y este a su vez a la resolución de sus cenizos, al someterles la candidatura real y soberana de un duquecillo extranjero, sin duda para que merezca su aprobación y le presten su apoyo por encima de todo y de todos.

Bueno, adelante con mistificaciones y farsas; adelante con los insultos a los hombres enérgicos y decididos que en el parlamento, en la prensa y en todas partes amenazan marchar resueltos al combate para no sufrir tanta miseria, injusticia y engaño como patrocinais, hombres de todos colores que os sentais en el festín de la situación; adelante, y lluevan sobre nosotros las frases huecas y declamatorias de demagogos y otras sandeces por el estilo; adelante, progreseros, y venga el último insulto que a la dignidad y a la honra de España inferis con una ridícula candidatura real; adelante, que a pesar de vuestros insultos y de vuestras amenazas, pronto los amenazados e insultados harán con vosotros justicia.

Y justicia soberana, sin mistificación alguna.

Los monárquicos situacioneros se presentan henchidos de gozo con su duque titiritero al frente. No parece sino que Aosta, el fan-fulla, es ya rey de hecho y de derecho.

Bueno será que no se regocijen prematuramente los sencillos soberanistas aostinos; porque detrás de los votos que pretenden crear una dinastía extranjera en esta tierra hidalga y libre, está un pueblo resuelto a todo antes que aceptar la deshonra, y contra un pueblo unánime y decidido, ¿qué puede la voluntad de un espadon y de cuatro presupuestívoros?

Ojo, pues, soberanistas, que la cosa es grave y difícil.

Las expansiones prematuras son peligrosas en estos tiempos, y será probable calga vuestro gozo en el pozo.

Sabemos que las fuerzas acantonadas en las inmediaciones de esta capital han sido concentradas en la misma. ¿Vendrán los batallones a tomar parte en los cabildos para la votación del candidato titiritero? ¡Viva la Soberanía n... de la fuerza!

Mucho se habla estos días de compras de grandes fincas adquiridas por los hombres del poder. Esto en España no es nuevo ni extraño. Desde treinta años acá, cuantos han manejado la fortuna pública, salvo ra-

ras excepciones, han llegado a ser grandes propietarios. ¿Será que han tenido talento suficiente para comprender y practicar el arte de hacer fortuna? ¿O que esta ha llamado a sus puertas?

Lo notable en todo esto es, que a la vez que los administradores de la Hacienda se han hecho poderosos, ésta ha descendido hasta el extremo de tener hoy una deuda de treinta y cuatro mil millones y muy próxima la bancarota.

El ex-patrimonio de la corona pasa hoy a serlo de determinadas personas, siendo notable la facilidad con que rematan las fincas. Extraño es para muchas gentes que en una subasta de tanta importancia como la celebrada para la venta de la finca que ha rematado el Sr. Simon en Aranjuez, y que muchos creyeron fuera por el Sr. Cabrera, ayudante del general Prim, no lo haya sido sino por la puja de veinte pesetas más que el último postor. Atinado estuvo el Sr. Simon al acertar que con tan pequeña suma sería suya una finca que muchas personas dicen es de grandes productos.

Quando el ciudadano Paul calificó gráficamente de farsa indigna el sistema parlamentario, la mayoría indignada y descomposta dejó escapar del pecho una descomunal gritería, nunca vista en los anales parlamentarios. Sin embargo, el gobierno confirmó anteayer con un telegrama, dirigido a los capitanes generales, el calificativo de farsa indigna, que dió el diputado por Jerez al sistema parlamentario.

Hé aquí el telegrama a que nos referimos, y cuya lectura aconsejamos a la mayoría y a los defensores del actual orden de cosas revolucionarias:

«Pasado mañana, día 3, presentará el gobierno a las Cortes, como candidato para la corona de España, a S. A. R. el príncipe Amadeo de Italia, duque de Aosta.»

De orden de S. A. el regente del reino lo comunico a V. E. para su conocimiento y el de los cuerpos que guardan ese distrito, esperando, que tanto V. E., como todas las clases militares a sus órdenes, recibirán con satisfacción esta fausta noticia, que poniendo fin a la interinidad, inaugura una nueva era constitucional, conforme a lo prescrito en el código fundamental de 1869. Lo que de orden de S. A. traslado a V. E. con el propio objeto.

Ante la lectura del telegrama anterior, ¿habrá alguno, que de leal y sincero defensor del sistema parlamentario se precie, que no esclame con sobrada razón: el sistema parlamentario es una farsa indigna? ¿Qué idea tendrá el autor del telegrama que nos ocupa, del sistema parlamentario, ni mucho menos de unas Cortes constituyentes, cuando en una cuestión tan importantísima como la elección de rey se procede militarmente comunicando, antes que a la asamblea a los capitanes generales, la fausta noticia de que el gobierno presentará a las Cortes como candidato para la corona de España al príncipe Amadeo de Italia, duque de Aosta? ¿Dónde está aquí la dignidad parlamentaria, que tolera servilmente que se le imponga el poder militar? ¿No vemos también confirmado en el telegrama militar la afirmación del ciudadano Paul: aquí no existe más que una cuestión de fuerza?

¡Pobre sistema parlamentario! ¿Qué Cortes constituyentes más desgraciadas!

La junta federal del distrito del congreso, ha pasado al directorio la comunicación que a continuación insertamos:

Esta junta, haciéndose fiel intérprete de los sentimientos de todos los republicanos del distrito del congreso, propone al directorio que en la primera sesión de Cortes reclame del gobierno el espediente que se sigue contra el digno general Pierrard, a fin de que sea revisado por una comisión de diputados que, emitiendo su dictamen, sirva para satisfacer al pueblo de la rectitud con que hayan podido obrar los tribunales de justicia.—Salud y República federal.—Madrid 1.º de noviembre de 1870.—El presidente, Cláudio Escarpizo.—Secretario, Manuel Otero.—Secretario, Luis Ortiz y Martínez.

## PROVINCIAS.

Leemos en el Boletín de Girona, estimado correligionario nuestro:

«Mañana iremos al juzgado a satisfacer, llenos de resignación y paciencia, la multa que se nos ha impuesto a petición fiscal, por los recuerdos que tributamos a los már-

tires de La Bisbal en su primer aniversario del 6 de Octubre de 1870.»

Era natural, porque la traición y el dolo que los bravos y pundonorosos militares, que después de vencidos por los republicanos de La Bisbal, usaron con su jefe, ha de escocerles terriblemente; y el recuerdo de las víctimas que sus balas fratricidas hicieron, ha de llevar la vergüenza y el remordimiento a los progreseros que nos rigen tan deliciosamente.

Por lo demás, rogamos al apreciable colega sufra con paciencia, que pronto nos tocará la revancha.

Los obreros que en Barcelona se encuentran sin ocupación han dirigido una exposición al gobernador de aquella provincia en demanda de trabajo. En ella dicen que no es pan, que no es una limosna lo que piden, sino trabajo y únicamente trabajo.

El ayuntamiento de Valencia se ha visto precisado a dar su aprobación al presupuesto extraordinario de un millón de reales para atender a calamidades públicas, haciéndolo efectivo por reparto entre los vecinos de la población.

En Alicante ocurrieron anteayer 50 casos de fiebre amarilla, de los cuales cinco solo se clasificaron de sospechosos. Los muertos fueron 14 y los curados 15, quedando una existencia de 235. En el hospital militar ocurrió una invasión, y quedaban 23 enfermos.

Anteayer no se recibieron despachos de Barcelona sobre el estado de la fiebre amarilla; solo se sabe que hubo dos invasiones en el hospital provisional.

Los fallecidos de dicha epidemia fueron 25, y de enfermedades comunes 19.

Ayer salió de Vitoria el regimiento de Alcántara para Zaragoza, a donde llegará mañana. Anoche pernoctó en Mallen y hoy pernoctará en Alagon.

Suma y sigue:—Segun se lee en la Gaceta, se venden en pública subasta 850 pinos verdes del grueso de pie y cuarto arriba, divididos en lotes de a 50, de los existentes en el pinar de Balsain, en el sitio de San Ildefonso.

Por lo visto sigue la venta de lo poco que queda.

El ayuntamiento de Sevilla ha acordado presentar su dimisión por la cuestión de arbitrios.

## Correspondencia particular.

Ciudadano director de EL COMBATE.

Mi muy amigo y querido correligionario: Estamos en completa anarquía: no hay día que no tengamos que deplorar un incendio, un acto de apremio o embargo, o un tumulto, resultado todo de la mala administración del gobierno. Solo en seis pueblos de nuestro rededor ha habido en un mes los incendios siguientes: dos en Almatret, dos en Fayon, tres en esta, dos en Ascó, uno en Vinebre, y dos en la Fatarella. De todos estos incendios solo hay dos o tres casuales, segun parece. Es decir: hoy un embargo y un tumulto, mañana uno o dos incendios, otro día un abuso de autoridad (pues de estos hay todos los días), al siguiente uno o dos incendios más. Esto no se puede contemplar sin espanto. No hay ningún partido que no haya sufrido algo; y sobre todo por las autoridades, que en este distrito las forman individuos que son morales o morcaires, como les llama el pueblo.

No es esto todo, señor director, aun hay más: en este distrito pocos han pagado la contribución personal, y únicamente en Hix han sido embargados los bienes de nuestros correligionarios reacios o imposibilitados de satisfacerla, y a estos castigándolos inicuamente. Al veterano y consecuente federal José Griso, sobre todo, le vejaron torpemente.

En dicho pueblo, ni gorras de las llamadas republicanas pueden usarse, pues el alcalde las toma de la cabeza del poseedor, porque dice tienen las iniciales R. F.; y esto es apropiarse la propiedad ajena ultrajando al hombre. Si tuviese que relatarle los abusos cometidos en el trascurso de un año, no concluiría nunca. Se manda tan mal, que ya nadie obedece.

En este pueblo se hizo un pregon para que se tuviesen las puertas abiertas, a fin de proceder al embargo, para cobro de la capitación; se reunió el ayuntamiento (que tiene un presidente sin votos suficientes para poder ser ni concejal, si bien es a gusto del señor gobernador), y se retiró sin pasar al embargo; ignoro por qué.

Ahora piden el municipal y provincial, que sube más que la contribución directa: pero ya ya por segundo apremio y el pueblo no paga, ni debe pagar, porque no tiene dinero. El año pasado no se pudo sembrar, y en

este, si no llueve pronto, pasará lo mismo y la miseria se presentará aterradora; ya hay familias que no prueban el pan ni alimento alguno en ocho días, ni tienen esperanzas de probarlo luego. ¿Qué invierno más horrible nos amenaza!

¿No se incautó el gobierno de los fondos municipales y provinciales que no le pertenecían? ¿Por qué no lo restituye y no habría necesidad de pedir a los pueblos lo que ya tienen pagado?

Los profesores de enseñanza de ambos sexos no cobran, ni cobran en la mayoría de los pueblos. ¿Cómo dará de comer a sus hijos el infeliz profesor que no le pagan? ¿Se puede trabajar sin comer? ¿Qué desgraciados sois, segundos padres de la infancia! ¿Quién había de pensar que los revolucionarios de setiembre os tenían que sumir en la más grande miseria, hasta el punto de tener que mendigar para no perecer de hambre?

Yo que soy profesor como vosotros; yo que tanto como el que más he ayudado a subir al poder a los calamitosos hombres que rigen los destinos patrios; yo que he sido víctima del despótico y tiránico poder de una reina que nos envilecía y degradaba; yo que he sido perseguido por los satélites de la unión liberal y, llevado al destierro; yo mismo me horrorizo solo al pensar en vuestra miseria, queridos compadres. Pero ¿qué más? Yo, perseguido de muerte en esta situación después de las persecuciones de las otras, yo mismo agonizaría en la miseria sin la generosidad de un noble amigo y consecuente republicano, en esta, con razón, muy querido.

No os asusteis empero, estimados compañeros, mientras sigais los consejos de calma, de paciencia, que os dan, que ya llegará el día del cobro: vendrá, si, cuando el hambre haya acabado con nuestra existencia y la de nuestros hijos. Yo me atrevería a proponeros lo siguiente: reunidos todos, marchemos en peloton a Madrid, y puestos en las puertas del congreso de diputados, diremos a estos soberanos: Los segundos padres de la infancia piden una limosna por amor de Dios porque se mueren de hambre. Hagámoslo así, para que la Europa sepa que un gobierno que se llama liberal sin serlo, olvida hasta los más sagrados deberes, y yo prometo ser de la partida, aunque sea mendigando de pueblo en pueblo.

Concluyo, ciudadano director, deseando prosperidad y larga vida a EL COMBATE, el cual ha venido a llenar un puesto en la prensa del partido, que este deploraba de corazón estuviera vacío.

Al combate con la pluma y de todos modos y viva la República federal.—Jaime Meix y Domenech.

Ribarroja de Ebro 29 de Octubre de 1870.

Como documento curioso insertamos el siguiente:

## ACTA NOTARIAL.

En la villa de Camuñas a catorce de octubre de mil ochocientos setenta, ante mí, D. Vicente Sosa y Martínez, notario público, con faja residencia en la inmediata villa de Villafraña de los Caballeros, del ilustre colegio de Madrid, distrito de Quintanar de la Orden, y a presencia de los testigos que se nombrarán, y hallándome en esta de la fecha, que corresponde al mismo distrito y carece de notario; previo requerimiento de parte para la celebración de esta acta, comparecen Antonio Galan y Gomez Porras, con su esposa Leandra Gomez y Sanchez, propietarios, de treinta y siete y de treinta y cinco años de edad respectivamente, y dicen: Que en el día once de Julio del año actual, a las cinco de la mañana, nació en esta villa una niña, hija legítima de los comparecientes, nieta por línea paterna de Nicolás Galan y de Felipa Gomez Porras, y por la línea materna de D. Lázaro Gomez y doña Mauricia Sanchez, todos naturales y vecinos de esta misma población: Que no queriendo los relacionantes imponer religión alguna a la recién nacida, sino que ésta elija la que tenga por conveniente cuando llegue a la edad de la pubertad, han resuelto perpetuar la fecha de su nacimiento por medio de la presente acta, a cuyo fin me presentan ahora dicha niña, manifestando ser su voluntad darla el nombre de Bonad y designarla por sus padrinos a sus tios político y carnal respectivo, Leocadio Consuegra y Ramos y Vicenta Gomez y Sanchez, esposa de este, también de esta vecindad, quienes, estando presentes a este acto, aceptaron espontáneamente tal nombramiento, con promesa de auxiliar y educar en las máximas de la sana moral a la recién nacida, en defecto de alguno de sus padres y siempre que esta necesite de expresada protección. Y para que conste y surta los efectos consiguientes este solemne acto, celebrado en la casa de D. Luis Villaseñor y de la Oliva, de este domicilio, a presencia de los testigos Reyes Cano y Garcia y D. Santiago Mazuecos y Moron, de esta vecindad y sin tacha legal, y con asistencia de un inmenso número de habitantes de esta población, a instancia de expresados comparecientes se levanta esta acta, que firman con dichos testigos; de todo lo cual doy fé.—Antonio Galan.—Leandra Gomez.



—Como testigo, Santiago Mazuecos.—Como testigo, Reyes Cano y García.—Vicente Sosa.

## EXTRANJERO.

Burdeos 30 de Octubre.

Al recibir el prospecto de vuestro periódico, hemos visto con gusto el significativo título de EL COMBATE. Ha llegado la hora de la lucha, y es preciso que todos se presenten a ocupar su puesto en la hora suprema.

Los despotas en sus querellas han precipitado los acontecimientos. Napoleón, el Napoleón de los tenderos ha querido jugar un albur peligroso para rehabilitarse ante la opinión, provocando una serie de conflictos y la matanza horrible que los instrumentos de destrucción, actualmente en uso, debían producir.

Este Napoleón, más pequeño pero más cínico y audaz que el otro, se halla dotado de la desvergüenza que califica al matón, pero no cuenta con la serenidad y la astucia que suelen caracterizar al débil para aprovecharse de los errores de sus contrarios. Instigador de la guerra, desafiando a la Europa habiendo sostenido las campañas de Crimea, de Italia y de Méjico, ¿quién podía prever que el que convidaba a Europa y al mundo, pretendiendo sobresalir en todas las industrias, a esos torneos, a esas justas, que como la exposición de 1867, mostraban el poder maravilloso de creación en la inteligencia humana; quién podía sospechar, decimos, que había de hallarse agotado y sin fuerzas ante los adversarios extranjeros, y que las orgías, y las bacanales, y las complacencias de su corrompida corte habían de traer sobre la Francia otra nueva invasión, para Europa un gravísimo peligro, para el mundo una perturbación inmensa, para la civilización una crisis?

Y con todo esto, la historia señalará algún día las causas y la forma de ese complot en que los amigos del emperador, aquellos que cien veces se reunieron y agruparon en Vichy y en Biarritz para dar fausto y ostentación a sus prodigalidades, han sido los continuadores de Blucher, los vengadores de las humillaciones de la Prusia, tantas veces desmembrada y deshecha por los mariscales y los soldados de la vieja guardia. Cruel y merecido castigo, decepción sin nombre que ha de servir de provechosa enseñanza para los pueblos; que pone en evidencia a los tiranos; que, al presentarles impotentes para llegar a sus fines, declara ineficaces las maquiavélicas arterias de los dominadores y ambiciosos, su incapacidad y perfidia; los antagonismos que los dividen en los momentos críticos.

El hombre del 2 de Diciembre, que antes de llevar sus soldados a Méjico para herir en el corazón a la gran República de los Estados Unidos, destruyendo en el Nuevo mundo la ventura y la libertad, había sin duda alguna consultado, entre otros muchos elementos, las opiniones del general Prim, hoy jefe de una monarquía sin monarca, que habéis formado en España, vió a este abandonar la campaña, frustrar sus planes todos y comprometer el éxito hasta el punto de llegar al desastre de Querétaro y a las humillaciones que le precedieron.

El aventurero que favorecía la unidad italiana bajo el cetro de Víctor Manuel para matar el sentimiento republicano que se mostraba ya vigoroso; el hombre funesto que había llevado los soldados de la Francia republicana a conquistar la ciudad santa para el pontificado del catolicismo; el demagogo ateo que quería hacerse considerar como salvador de la propiedad y de la religión, había buscado en la aureola de las victorias de Magenta y Solferino, que él no hubiera sabido preparar sin la energía y la constancia y el ímpetu de los legionarios educados por Mazzini en las grandes ciudades de Italia, una alianza con el emperador de Austria para entregarle más tarde sin defensa a las iras y a la codicia de Guillermo de Prusia.

¿Cuántas intrigas, cuántas combinaciones, qué serie de vergonzosas conferencias entre esos diplomáticos de pacotilla que con la careta y la ficción procuran disfrazar sus pensamientos, y aparentan la bondad cuando siembran la desconfianza, la calumnia en todas las esferas donde su acción alcanza!

Y el odio era profundo, inextinguible desde muy antiguo entre esos soberanos que se llaman de raza divina, que no se juzgan miseros mortales; y los pueblos, como siempre, estaban amenazados y debían pagar sus afrentas y sus rencillas.

El fundador de la dinastía napoleónica había costado a Europa más de dos millones de hombres, inmensos territorios; muchas poblaciones habían sufrido la devastación y el saqueo y el incendio; la sangre había enrojecido las heladas corrientes del Niemen y las desiertas estepas que rodean a Moscú, como las fértiles campiñas de Italia y Andalucía, para conseguir que se cimentase su trono, que vino por fin a hundirse arrastrado por las corrientes, por el violento empuje de las pasiones y de las venganzas que necesariamente había de provocar.

Reyes y pueblos odiaron aquella improvisada monarquía; reyes y pueblos, los extranjeros como los súbditos del imperio, abandonaron en los últimos días al soberbio tirano que luchaba desesperadamente en su desmedido orgullo contra la humanidad entera. Cayó empero gloriosamente, porque en los últimos instantes, y abandonado de todos, hacía frente con su indomable energía y su actividad incansable a las adversidades todas, a los elementos de la naturaleza, a la traición, a la coalición de los reyes, a la justicia de los pueblos.

Napoleón III ha llegado a creer que la sombra del prisionero podría protegerle, y fiado en los azares y en las aventuras, en la sorpresa, en lo brusco del desentono, en el ruido habilitado de los vociferadores de su fama, en el prestigio, en el misterio, en la ignorancia de la multitud, en los recuerdos de otras épocas, se decidió a dar la última batalla, a coronar el edificio, a colocarse en el pináculo de la inmortalidad, vengando al propio tiempo todas las ofensas, todas las ignominias, todas las amarguras que Alemania había impuesto a su tío, que Prusia había acordado a realizar en aquel deplorable combate que se conoce en la historia con el nombre de Batalla de Waterloo.

Para imponerse a la multitud; para proclamarse emperador había distribuido el oro del Banco de Francia entre sus pretorianos ebrios y desvergonzados; para marchar al Rhin llegó a presumir que su estado mayor, el séquito de mariscales formados en las campañas de Crimea, Italia y Méjico, competía con los generales teóricos de la primera potencia militar. Se atrevió por esto a provocar cuestiones diversas, interponiendo, por último, su veto al conculcino de los Hohenzollern con la interioridad ibérica; pretesto y fútil pretesto tan solo de una guerra horrible y perturbadora, porque los tiranuelos de Alemania han aprovechado esta ocasión creyéndose bastante fuertes para arrojar el guante a la revolución. Ese y no otro es el propósito del jesuita Bismark y de sus cómplices el rey Guillermo y los autócratas y mesócratas del viejo mundo.

Los resultados harto los vemos, y vencido el imperio, destruido y humillado el ejército francés, se han rendido en Sedan los generales y mariscales de Napoleón, que ha huido cobarde arrojándose en brazos del extranjero que venía ya talando y devastando la Francia para empuñarla y desmembrarla más adelante. Ignominia e indignidad a que solo los seides del gobierno personal se podían prestar.

El pueblo lo ha comprendido: ha visto que los ejércitos permanentes, muy fuertes contra las masas inermes, que reclaman su derecho, solo sirven con su bárbara ordenanza para sostener la tiranía que llaman el orden; pero se desbandan y obedecen a los traidores cobardes, que por miserables intrigas se encaraman a los altos puestos y al mando supremo que jamás debieran alcanzar.

La Francia ha visto con asombro la serie de sus derrotas y desventajas, y al llegar al desastre de Sedan, el sentimiento público reconoció que contra la indigna alevosía de que era víctima el mundo revolucionario debía oponerse la actitud enérgica de los pueblos. La República resucitó de entre las ruinas de aquella farsa horrible, tanto como ridícula, y en Lion y en París, en Marsella, en toda Francia, resonó el grito salvador que ochenta años atrás servía para sostener la integridad nacional y los dogmas de la revolución.

Todos los ciudadanos, los pueblos todos comprendieron que era forzoso acudir a la defensa, ya que el ejército se hallaba deshecho y vencido, y reina por todas partes la mayor actividad, levantándose en breve los batallones que, desarmados aún, sin instrucción militar, van reuniéndose en París en los pocos días que separan la capitulación de Sedan y el principio del bloqueo. París se eriza también de cañones; sus fuertes son abastecidos, refuézcase todas las obras de defensa, y al presentarse los temibles hulanos, que creían sin duda habérselas con el alcalde imperialista de Nancy, hallan por do quiera la desolación y la soledad. Resisten decididos todos los fuertes, y Falsburgo como Vrici y Metz, como Strasburgo y Verdun mantienen sobre sus muros la bandera de la República, porque a todas partes llega la feliz noticia del suceso tan caramente comprado en Sedan: la caída del Bonaparte.

¿Cuál es hoy la situación de Francia? La invasión se ha extendido por todas partes; los enemigos de la libertad, los partidarios del imperio, los aventureros, los traidores, hacen impotentes esfuerzos y pretenden paralizar en las poblaciones el heroico entusiasmo que se despierta. Ellos, los cobardes y los miserables del 2 de diciembre, genizaros aveyados a toda clase de crímenes, después del imprudente reto lanzado a Guillermo de Prusia, tras aquellas vacilaciones que siguieron a la batalla de Sedowa y a la cuestión del Luxemburgo; ellos, que gritaban frenéticos en el cuerpo legislativo y en el senado: ¡a Berlín! ¡a Berlín! ¡guerra a la dinastía de los Hohenzollern! han cometido la más inícuca de las perfidias pactando con el enemigo de la Francia y de la

libertad, para recuperar las posiciones oficiales que han perdido. Ellos entregan nuestros bravos soldados; abren las puertas de las ciudades más importantes; sirven de espías al enemigo; le entregan indefensas las líneas; explican a los prusianos todo nuestro sistema de defensa; provocan aquí escenas tumultuosas; allá introducen el desaliento exagerando el poder de Bismark y de sus cómplices; se atreven a proponer la infamia a los ciudadanos; calumnian a la República; insultan a los hijos del pueblo y ayudan en las cancelerías a la reacción para lograr el premio apetecido, el mantenimiento de la dinastía imperial con el auxilio de las bayonetas extranjeras.

Los Orleans también, y los fanáticos sectarios del legitimismo sirven de obstáculo al gobierno de la defensa nacional, y para combatir la República, para alzar sobre los escombros y las ruinas y los montones de cadáveres el trono maldecido, todo lo juzgan bueno, todos los medios les parecen lícitos.

Graves han estado las circunstancias; temible ha sido el conflicto en los primeros momentos de la instalación de la República; pero la constancia y la energía de los hombres que la sirven, de aquellos a quienes se ha calumniado y perseguido, los Víctor-Hugo y los Félix Pyat, los Blanch y los Florens, la abnegación sublime y el celo incansable de los que tomaron a su cargo la defensa nacional, han llegado a despertar en todas partes a ese pueblo que habían corrompido y llevado a la prostitución más degradante los chambelanes y los servidores del asesino del 2 de Diciembre.

Por todas partes se organizan ahora batallones, por todas partes se arma la multitud, por todas partes responde el pueblo francés al patriotismo de los que han intentado este gran acto de virilidad, que ha de sostener una civilización, que ha de mantener incólume la integridad de Francia, que ha de matar para siempre las esperanzas de los despotas. El imperio había entregado al enemigo el escaño armamento, los cañones y las fortalezas: Francia se rehace, y formando con sus pechos parapetos los hijos del pueblo, improvisan maestranzas y arsenales y constituyen líneas inabundables para el enemigo. A las exigencias de la diplomacia prusiana, a los ardid de la vieja Europa, responde en todas partes el grito unánime de los ciudadanos que aprueban y sancionan la política de Julio Favre: *ni una pulgada de terreno, ni una piedra de nuestras fortalezas; la República y el derecho sobre las cábalas y las intrigas de los opresores todos.*

En estos días en que han circulado tantos y tan absurdos rumores respecto a la supuesta capitulación de Bazaine; en estos días en que resucitando los agentes de las grandes potencias, por que han hallado obstáculos en la indomable fiera del pueblo francés a la realización de sus absurdos planes, han propuesto armisticios y bases para la paz inadmisibles de todo en todo; en estos días se ha manifestado unánime la opinión; y por todas partes se oye repetir: *ni tregua ni descanso mientras haya un solo invasor que mancille nuestra honra y pise el territorio nacional.*

Me he extendido demasiado y no puedo hablaros en esta de los legionarios españoles, ni de Garibaldi, ni de los mil combatientes que en cada hora sostienen las diversas poblaciones.

Salud, ciudadano director, y pronto constituiremos los Estados Unidos de Europa, la gran República que ha de desbaratar los planes de los ambiciosos de la tierra.

Tours 31 octubre.

Queridos amigos y hermanos: Al comenzar mis correspondencias hubiera deseado poder hablaros largamente de todos los hechos importantes y gloriosos ciertamente para los enemigos de la República; pero he de empezar manifestando que el imperio, aun después de muerto, ha encontrado medios de deshonorarse una vez más, de mostrar su cobardía y degradación, su cinismo y su prociadad. Bazaine, aquel hombre que sirvió en Méjico al imperio y que condujo a Maximiliano a sufrir la pena de los traidores, ha consumado la más indigna de las villanías engañando a todos, porque durante dos meses había hecho esperar a la Francia y al mundo que pretendía lavar las manchas de su anterior conducta purificándose por su actual comportamiento.

Ya habéis leído la proclama de Gambetta: el amigo del héroe del 2 de diciembre, ha entregado una fortaleza inexpugnable, la populosa capital de un departamento codiciada por los prusianos, trenes y municiones, y la honra del ejército que había jurado fidelidad a la Francia.

Tours, la ciudad tranquila, se ha conmovido; los teatros y cafés se han cerrado; ha habido anoche imponentes manifestaciones, los viejos soldados maldicen el nombre de Bazaine y el de Fournichon que no ha firmado la proclama de sus compañeros de gobierno. Los franco-tiradores de todos los departamentos han dirigido al gobierno un mensaje patriótico: *¡Tencer o morir!* dicen: hay 150.000 prusianos más que lanzar de nuestro territorio, los lanzaremos; una ciu-

dad más que tomar, nos apoderaremos de ella; que no vengan ya a hablarnos de armisticio; la reacción está perdida, la traición de Bazaine la ha decapitado y no retrocederemos ante ninguna medida revolucionaria que sea preciso adoptar.

En Marsella ha habido análogas manifestaciones; y en muchos otros puntos se ha exaltado el sentimiento público al recibir la terrible noticia. Por lo demás, los prusianos se hallan detenidos en Formerie, en Dijon, en las líneas del Mans, en el Loira; sus recursos se agotan, y como habían debilitado para estas escursiones el ejército sitiador de París, ha habido un momento en que los sitiados rompieron casi las líneas, ocasionando en Versalles gran sobresalto.

En un encuentro en los Vosgos los prusianos han perdido mucha gente; en la línea de los Ardenas los franco-tiradores han hecho descarrilar un tren de tropas, y cerca de Anet las mismas tropas se han apoderado de dos cañones enemigos.

Se sabe positivamente que la batalla dada por los parisenses en Saint Cloud el 21, fué terrible para los prusianos; que sufrieron pérdidas enormes; y ahora se espera con ansia la llegada del coronel Charles, que llegó ayer a Chaumont y había salido de París a las doce con despachos muy importantes.

Con las noticias que haya os escribiré inmediatamente, y sabremos muy luego algunas ventajas, en tanto que llega la hora de saludar la gran República universal.

Como todas las operaciones del célebre Bismark, la cuestión del armisticio se halla envuelta en las tinieblas, y cada día vemos mejor definido y detallado el propósito oculto que los despotas habían formado al emprender esa campaña horrible contra la civilización y en odio a la idea revolucionaria.

Las potencias neutrales que han visto imposibles al canciller de Alemania preparar esas horribles matanzas, jescándalo inmenso en el siglo XIX! han pretendido poner su veto en estos instantes, y aconsejan un armisticio puramente militar mientras se nombre una asamblea que legalice la situación en Francia. Los impostores, los farsantes de la diplomacia no ven que el pueblo francés ha proclamado la República, única forma de la democracia en que el derecho de cada uno se halla en pleno ejercicio para expresar su voluntad y que no podría prevalecer nunca el capricho de algunos, ni sería posible imponerle lo que la reacción pudiese acordar en sus congresos, en sus cabalísticas alianzas, en esos centros de corrupción que se dan el pomposo dictado de ponderadores del equilibrio europeo.

Pero Bismark, ciego por el satánico influjo de la soberbia, es el primero que rechaza las proposiciones, suponiendo que sería reclamado el armisticio por el pueblo francés, cuando es lo cierto que en estos instantes la situación de los prusianos no puede ser más precaria, divididos y subdivididos sus cuerpos de ejército, mientras crece por todas partes la indignación de las poblaciones y se despierta al calor de las instituciones republicanas el entusiasmo de la multitud.

Por eso Francia ha rechazado unánime ese pretendido armisticio, que solo pudiera ser útil a los cortesanos de Guillermo, y que en último término, sobre humillante e indigno para el pueblo republicano, solo conduciría a traer un aplazamiento, aumentando los horrores de la guerra y originando mayores desventajas a los pueblos.

Las grandes potencias, dejando degollar al pueblo francés y permitiendo esos actos de vandalismo en que el ejército prusiano se ejercita, cuando se llaman garantías de la civilización y del progreso, faltaron a su deber, desde que cado en Sedan el imperio de Bonaparte, objeto confesado de Guillermo, prosiguió este la guerra contra la República francesa, y la diplomacia vacilando quedó muda. Esa diplomacia está juzgada, y el pueblo francés, representante de la revolución, desprecia indudablemente sus acuerdos y sus consejos.

La revolución se salvará, y el pueblo francés y los pueblos todos que comprenden la solidaridad que les unen, harán el postrero y supremo esfuerzo para afianzar solidamente la ley de progreso, el derecho y la justicia que hoy sostienen.

El periódico francés *Le Siècle*, indignado con la capitulación de Metz, publica la siguiente y enérgica proclama:

«Traición! Hemos sido engañados por el miserable Bazaine. Todo nuestro ejército del Este, prisionero; nuestras armas, vendidas; la heroica Metz, baluarte de Francia, entregada. ¿Por qué esta infame traición? ¿Para traernos al fugitivo de Sedan? ¡Ah! que venga, pues, ese cobarde. Que venga escoltado de los traidores que solo saben rendirse sin luchar. Que venga ya, cuando la patria, vendida por él, ha vertido la más pura de su sangre. Que intente imponérsenos, protegido por las bayonetas prusianas. Que haga incendiar a París, para restaurar su trono sobre las ruinas ensangrentadas y humeantes de la capital.



Veremos si encuentra un patriota que le haga justicia.

¡Ciudadanos del gobierno provisional! ¡El grito de dolor y de rabia que arranca la infamia de Bazaine es sublime! ¡Haced cuanto anunciáis, y todo puede salvarse! Comprended que la patria está perdida si vaciláis; comprended que ha pasado el tiempo de las conciliaciones; comprended que la unión entre republicanos y bonapartistas es imposible; mostraos enérgicos. Los bonapartistas han arrojado la máscara, y nosotros vemos ya sus odios y sus esperanzas. ¡Desgraciados!... Que los cómplices de Bazaine sean buscados y castigados; que se castigue también a los traidores que nos aconsejan rendir las armas. ¡Esperan que Francia se abatirá, porque el ejército de Napoleón está destruido! Hay todavía bastantes patriotas para la defensa. La traición de Bazaine pone fin a la guerra militar; pero al mismo tiempo la guerra nacional comienza.

¡A las armas! Levantémonos en masa, y pues que han vendido las que teníamos, creémoslas.

¡A las armas todos! No hay escepcion posible; no hay ya negocios particulares: ¡Francia se muere, y debemos salvarla!

¡A las armas! París es la cita general y el punto de reunion para todos los que quieren una patria libre y respetada. Marchemos, pues; y si la fatalidad nos vence, si caemos aplastados en presencia de esa heroica población que solo espera la señal del combate, sea en buen hora; sucumbiremos llenos de noble orgullo por haber cumplido nuestro deber.

El desarrollo revolucionario de la Francia es en un todo idéntico al de España. La conciliación, las coaliciones y las deferencias con las clases conservadoras y los generales de los gobiernos derrocados por el empuje revolucionario, comprometen la causa triunfante del pueblo. Transjir es abdicar. Que lo tengan así presente los revolucionarios de Francia y de España y de todos los pueblos de la raza latina.

El secretario del centro del tiro de Madrid nos ha dirigido para su publicacion el acta siguiente, cuya lectura recomendamos a nuestros lectores:

Ciudadano director de EL COMBATE:

Estimaré de su bondad se sirva dar cabida en el periódico que tan dignamente dirige a la publicacion del siguiente documento, por lo cual le da las gracias anticipadamente su atento amigo y correligionario.—El secretario del tiro nacional de Madrid.

Particular del acta de la sesion celebrada por el centro directivo del tiro nacional de Madrid, el día 26 de octubre de 1870.

«Considerando los graves perjuicios que podrian sobrevenir al tiro nacional de Madrid, y principalmente a los individuos que forman el centro directivo de este, el descredito que sobre ellos vendria, si estos pusiesen en circulacion los billetes del tiro nacional, que con tal fin entregó a este centro el ciudadano Juan Joaquin Viralta, como presidente que se titula del tiro nacional de España, ha determinado este centro provincial devolver dichos billetes integros al mencionado Viralta, ó a persona que él designe al efecto, sin que en manera alguna, ni por ningun concepto, salga a la circulacion ninguno de los citados billetes.

«De este modo obrando el centro provincial de Madrid, se conduce con la lealtad y nobleza que le es propia en todos sus actos, y rechazará siempre que a ello hubiere lugar, toda circulacion de dichos billetes.

«Al tomar esta determinacion cierran por su parte el camino a los abusos, estafas é immoralidades a que pudiera dar lugar la circulacion de esos documentos, que no serian nunca reconocidos como legítimos.

«Por lo tanto, los republicanos federales que forman este centro, no quieren esponerse a sufrir ningun quebranto en su buen nombre, como tales, conquistado á fuerza de grandes sacrificios y terribles pruebas que vienen sufriendo largo tiempo.

«Del mismo modo, y tambien por unanimidad, se acordó: que si bien es verdad que el tiro nacional de Madrid lleva once meses de existencia, por indicacion del ciudadano Viralta, que dijo que existia un centro nacional en España, compuesto de hombres eminentes de nuestro partido, que dirigia la organizacion, diciendo ser el citado Viralta el presidente; y como quiera que el centro de Madrid ha llegado á comprender, que el nacional, está reducido solo y exclusivamente a la persona del ciudadano Juan Joaquin Viralta, y que por muy bueno que sea este ciudadano, en nuestro concepto, no podemos, ni queremos, ni debemos participar en lo más mínimo de ciertos inconvenientes que le cierran el paso como hombre de partido, por mas que nosotros le creamos buen republicano.

«Por lo tanto, con gran sentimiento nuestro, nos vemos en la precision de no reconocer en el ciudadano Viralta autoridad ningun respecto al tiro nacional de Madrid, y si como a un amigo y correligio-

nario, cuyo mérito somos los primeros en reconocer.

«Se acordó que estas dos importantes determinaciones, le fuesen comunicadas inmediatamente al ciudadano Juan Joaquin Viralta.

Madrid 30 de Octubre de 1870.—El secretario.

Los hombres de EL COMBATE, que conocen muy bien los antecedentes honrosos de los individuos que componen el directorio provincial del tiro nacional de Madrid, y á quienes consta su actividad y su celo revolucionario, les felicitan cordialmente por tan oportunos acuerdos.

## VARIEDADES.

### UN FOLLETO.

Hé visto un escrito de mi querido amigo Leon Merino, en forma de folleto.

Mi humilde persona figura en él como uno de los que tomaron parte en los últimos acontecimientos.

Esto me pone en la dura precision de hablar, mejor dicho, de dirigirme al público, y lo siento, no por mí, sino por el público, que leerá estos mal trazados renglones.

En el escrito á que me refiero todo en él respira bondad, la bondad que es innata en su autor.

No recrimina á nadie, no se queja; narra los hechos.

¡Es tan difícil narrar con imparcialidad!

En los últimos acontecimientos dice que «faltaron muchos á palabras empeñadas;» y yo puedo añadir, ya que Merino no lo sabía, que no solo faltaron á palabras empeñadas, sino á juramentos sagrados, por los que muchos se obligaban á defender la causa de nuestros días, por un solo medio, por el medio de las armas, y obedeciendo fielmente la voz de nuestro partido.

Esto no lo sabía Leon Merino; yo lo sabía y confiaba en los que habían prestado su juramento, como confiaban Chica y Muñoz y cuantos con ellos salieron del pueblo de Bailén.

Un cura, fiel á la consigna de su iglesia, fiel á la institucion que representa, faltó á su juramento, faltó á lo que él mismo se había impuesto y había impuesto á otros, haciendo que el movimiento fracasara en su base más principal, por su asquerosa cobardía.

Hoy, cuando despreciado se ha visto, cuando de nuestras filas se le ha expulsado, ha vuelto á la iglesia de la que estaba separado, haciendo una profesion de fé que no siente, y... ¡horrible sarcasmo! llamando amantísimo padre al obispo Monescillo, al mismo que, públicamente decia, era el causante de todas sus desgracias.

Este señor es D. Francisco Garzon de Andújar; más dejémosle, que yo le perdono con toda mi alma.

La fatalidad, dice Merino, que presidió los actos de aquella desgraciada revolucion; es verdad, la fatalidad y... la cobardía.

¡Ah! Si los que de patriotas la echan en los momentos que nada se puede temer, marcharán juntos en el día del peligro, ¡qué pocas revoluciones habrían fracasado!

Es el defecto de los partidos populares, es la lógica, que sale á torrentes de nuestra naturaleza misma.

En todos los partidos hay hombres que todo lo quieren sin sacrificar nada, que todo lo ambicionan sin exponer mucho.

Al lado de estos hombres caminan los mártires, que todo lo sacrifican; los herederos inmediatos de aquellos que salian de las catacumbas para desafiar con la sonrisa de la fé en los labios la ira de los emperadores. Estos, como aquellos, ven sus plantas llagadas por las espinas de que está cubierto el camino; estos como aquellos ven la sangre que por sus sienes corre con la corona del martirio, y sin derramar una lágrima, sin dar una queja, difamados, envilecidos por sus enemigos, apurando el cáliz amargo del desengaño siempre, esperan un día el triunfo de sus ideas, para si antes el patibulo no ha cortado el hilo de su existencia, ver á muchos que nada espusieron y que solo gritaron, mirar con desdenosa sonrisa al que á costa de sus sacrificios pide á los hombres justicia y moralidad.

Por eso Leon Merino no ha obtenido recompensa á sus sufrimientos, como no la obtiene jamás el que por el bien público lo

hace todo, porque para éste solo existe el sayal del esclavo condenado á la gleba, mientras los otros se revisten con la púrpura del patrio romano.

Pero esto ¿qué importa? Dejemos á los juglares políticos, á los aventureros sin fé y sin conciencia, que enciendan las antorchas del festin, que á su fantástica luz se embriaguen en los placeres; que el sacudimiento de las ligaduras que aprisionan la conciencia humana se va dejando sentir, y la palabra justicia, que se escapa del angustiado pecho sin cesar, vendrá en breve á que se cumplan las palabras aquellas del Evangelio: «Al César lo que es del César.»

Entretanto, vosotros los que llamais orden á la muerte de la conciencia, á la destruccion de la personalidad humana; vosotros que amais el orden del cementerio y del claustro abandonado y que volveis la cara llenos de espanto ante el orden armónico y lleno de vida de la creacion, obra de Dios; á los que así no pensamos; á los que así no creemos; á los que en momentos dados pedimos la fuerza para destruir el imperio aniquilador de la fuerza, llenarnos de insultos, apostrofarnos, escupirnos, llamarnos anarquistas, demagogos, hez de la sociedad! ¿Qué importa?

Y vosotros, los que á la propaganda fiais el todo; ángeles con alas cortadas que pretendéis escalar el cielo, mirad esa Francia altiva y poderosa un día, hoy humillada y escarnecida, aletargada por su impotencia, embotado su cerebro, yerto su corazon. Llamando en su auxilio los recuerdos del 93, sin comprender apenas que en 93 las ideas eran la sávia de su vida y que hoy el imperio fué secando las hermosas fuentes de esa sávia fecundante, que un día la hizo fuerte ante las naciones, dejando en cambio crecer el indiferentismo político, que trae como resultado la muerte de los pueblos.

Por eso no debe extrañarse Leon Merino que despues de un rudo combate de tantos años, despues de sacrificios sin cuento y sin recompensa alguna; que hoy al verse pobre, coronando su cabeza las blancas nieves de la vejez, sean objeto de la critica algunas de sus acciones, cuando es la triste herencia de nuestro proceder, como complemento del martirio que nos imponemos.

Cita en el folleto á su hermano José María, al caudillo valeroso de Despeñaperros, encuyas áridas montañas no hay piedra, no hay mata, no hay sendero ni precipicio que no tenga un recuerdo del que siempre fué el centinela avanzado de la libertad en Andalucía.

No te quejes, Leon Merino, y si no te quejas, no acuses de ingratitud todavía á los hombres, que aun te queda la amistad de los muchos que te aprecian; mientras tu hermano no ha merecido de la revolucion que tan pródiga en premiar ha sido, ni un recuerdo triste para el que un día y otro ayudó con su esfuerzo, hasta sucumbir con su patriotismo.

¡Cuantos pensamientos dolorosos axaltan mi alma ante el recuerdo del que combatiendo á su lado el 66, me dió tantos ejemplos de valor y pruebas de cariño!

Ya llegarán días de amarga prueba, sacrificios miles se exigirán de nosotros, y entonces, como siempre, si por desgracia llega, se abrazarán á su cruz los que desprecian el martirio, los que jamás fueron avaros de sus fortunas ni de sus vidas cuando el grito de libertad ha resonado en sus oídos. A los que así obran, á los que sus más caros intereses sacrifican sin que jamás sueñen en la remuneracion, se les llama ambiciosos; sin que jamás oigan otra voz que la del deber, se les llama anarquistas, enemigos de todo orden.

¡Oh! Es necesario hablar algo de esto, decir algo sobre esto, porque de otro modo pasaremos ante el mundo como una hambrienta bandada de cuervos, que se gozan en las palpitaciones de la entraña que piensan devorar. Y no es así, bien lo sabeis los que nos calumniáis; que los hombres de accion en todo tiempo no han servido más que de escabeles para que cuatro aventureros sin pudor, se hayan elevado á puestos que jamás soñaron, á costa de la buena fé de los que morían.

Esta es la causa de que nada deseemos de la bondad de los hombres y lo esperamos

todo de la bondad de las leyes, basadas en el derecho político-social que el hombre reconoce en el sistema republicano federal, y por lo que los hombres de accion están en ese partido.

Ved en esa larga peregrinacion de luchas políticas á Leon Merino; leed su folleto; en él resalta el cansancio que siente por los hombres y el amor inmenso que siente en su alma por la idea.

Voy á concluir.

La lectura del folleto me ha hecho tomar la pluma para decir que estoy conforme en todas sus consideraciones, y que de los hechos narrados solo se desprende una verdad: que la virtud, para ser virtud, necesita de la fortaleza más grande, y de la calumnia, que la combata sin tregua ni descanso.

JOSÉ PLAZA CLARAMUNT.

## PARTES TELEGRÁFICAS.

TOURS 2, á las ocho y cincuenta de la mañana.—Se han recibido noticias de París del 29 del pasado.

Publicóse un decreto reservando exclusivamente la Legion de Honor para recompensar militares, y otro suprimiendo la guardia imperial.

Segun el parte de las operaciones militares del 28, el general Bellemare por la mañana efectuó una sorpresa en Bourget con los franco-tiradores.

Durante el día los prusianos atacaron con fuerzas considerables, retirándose al anocheecer.

Nuestras tropas pusieron á la aldea en estado de defensa, y ocuparon igualmente Drancy.

Las suscripciones nacionales y particulares para la compra de cañones, ascendieron el día 28 á 70 000 francos.

Se ha destinado un crédito de cuarenta mil francos para la construccion de globos aerostáticos, cuya construccion queda confiada á Dupuy Lome.—Fabra.

TOURS 2, á las nueve y cuarenta de la mañana.—Berlin 1.º.—El Diario oficial dice que las condiciones de la capitulacion de Metz son exactamente las mismas que las de Sedan: la rendicion del ejército y de la fortaleza, quedando prisionero de guerra el ejército y el material en poder del enemigo.

Los oficiales conservarán sus espadas en consideracion al valor que han demostrado.

El príncipe Federico Carlos ha dado una proclama con fecha del 27 del mes pasado, felicitando al ejército por la toma de Metz, la cual considera de una importancia incalculable.

El séptimo cuerpo alemán permanecerá de guarnicion en Metz. El resto del ejército marchará sobre París y los prisioneros serán conducidos á Alemania.

LONDRES 2.—Desmientese que se haya celebrado en el continente una entrevista entre el conde de París y el de Chambord.

El primero no ha abandonado Taikenharn. El puente entre Strasburgo y Kiel ha sido reparado.

Han empezado las operaciones del sitio de Nouforisach.

ROMA 1.º.—El Papa ha enviado una nota á los nuncios, quejándose de la ocupacion del Quirinal y dejando entrever que se verá forzado á salir de Roma.—Fabra.

HABANA 20.—Al ministro de Ultramar: Renovacion del 7. Grandes destrozos en Matanzas, Cardenas y Güines.

Se ha repetido el 19 aunque más leve.

Se ignoran todavía los datos.

La salud pública buena, dándose ya pacientes limpias.

Se ha publicado el decreto creando los ayuntamientos y dando libertad á 2,000 emancipados.

Los rumores sobre perturbacion del orden ó ventajosa de la insurreccion, que por ahí han circulado, son completamente falsos.

—Caballero.

## ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE LA ÓPERA.—No se ha recibido el anuncio.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho y media de la noche.—Don Juan Tenorio.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho y media.—El hábito no hace al monje.—Un concierto casero.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—La gran duquesa de Gerolslein.

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—Don Juan Tenorio.

TEATRO-CAFÉ DEL RECREO.—A las ocho de la noche.—Don Juan Tenorio.

TEATRO DE NOVEDADES.—A las siete y media.—Don Juan Tenorio.

MADRID.—1870.

Imprenta de M. Tello, Isabella Católica, 23.